

Considero. *Propuestas etimológicas y contenido semántico*

Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ

RESUMEN

Desde el punto de vista semántico es insostenible la propuesta de la base etimológica *sidus* («estrella») y del significado «contemplar las estrellas» en el origen de *considero*. Si todo el apoyo de tal hipótesis reside en la adaptación fonética de *considero* a *sidus*, otras bases léxicas, más cómodas incluso, pueden encontrarse a este verbo. Aun con ciertos reparos semánticos, *considero* se presenta mejor como un modificado intensivo de *consido*, análogo a *recipero* respecto de *recipio*.

SUMMARY

From the semantic point of view, *sidus* («star») and the meaning «to look at the stars» cannot be maintained to be the original etymology of *considero*. If all the evidence there is to support such hypothesis is the phonetic adaptation of *considero* to *sidus*, there are other lexical stems of easier adaptation that may be found for this verb. Despite certain semantic objections *considero* would rather be interpreted as an intensive derivative from *consido*, similar to *recipero* in relation to *recipio*.

1. VIEJAS Y NUEVAS PROPUESTAS ETIMOLÓGICAS

Es opinión común que *considero* y *desidero* son denominativos parasintéticos de *sidus*, *-eris*. Por derivados de este nombre los tuvieron ya los lexicógrafos y gramáticos latinos:

desiderare et considerare a sideribus dici certum est. (Paul. Fest. p. 66, 7);
'*sidus sideris sidero sideras*', unde compositum «*considero*» et «*desidero*»
(Prisc. *gramm.* II, p. 274, 18 s.).

Y así los han entendido la mayor parte de los estudiosos del siglo pasado y del presente¹.

Junto a estos verbos de vieja stirpe, hay otros dos más recientes, *sidero*/-r y *praesidero*, que son derivados seguros de *sidus*. El denominativo directo *sidero*, *sideras* que menciona Prisciano es artificioso. No obstante, desde Plinio aparece un deponente *sideror*, con el contenido de «sufrir una insolación», «sufrir la influencia de los astros». Se trata de una creación tardía a partir del adjetivo *sideratus*, para traducir el verbo griego ἀστροβολεῖσθαι (Guiraud, 1964, 29).

Praesidero se atestigua con anterioridad: y es, en efecto, un parasintético calcado sobre el griego προχειμάζειν («anticiparse el invierno»). Su sentido meteorológico lo confirma la explicación de Paulo-Festo (p. 249, 22 s.):

praesiderare dicitur cum maturius hiberna tempestas mouetur, quasi ante sideris tempus.

Descartada la antigüedad de *sidero* y *praesidero*, el par *considero* y *desidero* se presenta tan unido como aislado. No obstante, *desidero* tiene todos los visos de haber surgido como un término inverso de *considero*, análogo a *desero* respecto de *consero* (Ernout-Meillet, s.u. *sidus*): de hecho, es un término alterno de *considero*, como *depleo* de *compleo* o *destruo* de *construo* (García-Hernández, 1980, 148 s.) y, en principio, ha de definirse por relación a él. Por tanto, concederemos prioridad al estudio de *considero*, seguros de que, si logramos explicar su origen y evolución, tendremos allanado el camino para dar cuenta, en otro momento, de *desidero*.

Quienes piensan que *considero* deriva de *sidus* le atribuyen, por lo común, el contenido originario de «contemplar las estrellas». Semejante hipótesis parece abonada por la proximidad significativa de *contemplor*. En efecto, la sinonimia de los dos verbos y su concurrencia en los textos han inducido a ver, ya desde la antigüedad clásica, en *considero* un término de la lengua astrológica:

considerare a contemplatione siderum uidetur appellari (Paul. Fest. p. 37, 4).

Contemplor es, en principio, un término augural y, a todas luces, un derivado parasintético de *templum*: éste era el «templo augural» que el adivino obtenía dividiendo el espacio visible. A nadie se le oculta la importancia de la percepción visual en la práctica de la adivinación. La base léxica más frecuente en este terreno es la de *specio* (cf. *auspex*, *haruspex*, *extispex*) y, junto a ésta, la de *seruo*:

¹ La larga lista de nombres que refiere PARVULESCU (1980, 159, 1-4) puede incrementarse con otros como los de BADER (1962, 134) y BONFANTE (1966, 121).

quinque genera signorum obseruant augures publici: ex caelo, ex auibus, ex tripudiis, ex quadripedibus, ex diris (Fest. p. 316, 18 ss.).

Nada de extraño tendría, pues, que *considero* fuera, como *contemplor* un verbo de origen augural cuyo uso se hubiera restringido por el empleo más frecuente en este sentido de los modificados de *specio* (*aspicio*, *specto*, etc.) y de *seruo* (*obseruo*, *obseruito*). La opinión de los mejores etimólogos latinos atribuye a *considero*, siempre emparejado a *contemplor*, un origen astrológico, característico del lenguaje augural o de los marineros: «... *considero* (von *sidus* wie *contemplor* von *templum*) wohl urspr. t. t. der Seemanns- oder ev. der Auguralsprache» (Walde-Hofmann, s.u.); y asimismo Ernout-Meillet (s.u. *sidus*): «Ce sont sans doute d'anciens termes de la langue augurale (ou marine), comme *contemplari*, auquel *considerare* est souvent joint... laicisés en passant dans la langue courante et qui ont perdu tout rapport avec *sidus*. Pour le développement de sens, cf. *contemplor*»².

Ahora bien, esta solución, fácil desde el punto de vista teórico, no halla refrendo en la documentación, pues, mientras *contemplor* se registra ya en la época arcaica con un objeto sideral:

*inde loci liquidas pilatasque aetheris
contemplor oras* (Enn. sat. 3-4).

hay que esperar a la posclásica (Val. Max. I, 7, ext. 6; Sen. *benef.* IV, 23, 4), para encontrar *considero* en esta distribución:

et lucentia sidera consideramus (Gell. II, 21, 2).

Este uso, más que antiguo y etimológico, parece ser nuevo; y debió de surgir al amparo de la misma paronomasia que dio lugar a la creación analógica de *sidero* y *praesidero*³.

² En esta misma idea abundan, por ejemplo, VENDRYES (1952, 121), SCHERER (1953, 34) y GUIRAUD (1964, 30). Ya ISIDORO DE SEVILLA (*orig.*, III, 71, 4) explicaba *considero* como término marinerero en relación con *sidera*:

sidera dicta, quod ea nauigantes considerando dirigunt ad cursum consilium, ne fallacibus undis aut uentis alibi deducantur.

³ Disentimos de LE BOEUFFLE (1977, 23), para quien el sentido propio de *considero* aparece en las figuras etimológicas que proporcionan estos autores posclásicos. *Considero* es un verbo de uso muy irregular en la literatura latina arcaica y clásica; es, ante todo, un verbo ciceroniano y del género retórico. Plauto y Terencio lo emplean una vez, falta en la mayor parte de los poetas y apenas aparece en los historiadores; por el contrario, Cicerón lo emplea aproximadamente 58 veces en los discursos y 46 en las obras filosóficas, aparece más de 40 veces en su *corpus* epistolar y unas 200 en sus tratados retóricos y en la *Retórica a Herennio*. Está claro que para describir su significado hay que atenderse, sobre todo, al uso ciceroniano.

Por ello, quienes estiman que es fiable la relación etimológica entre *considero* y *sidus* no tienen todo resuelto, pues no dejan de ver un profundo hiato entre los contenidos de las dos palabras. No obstante, hay quienes atribuyen este distanciamiento significativo al hecho de ser *considero* un derivado no inmediato sino parasintético de *sidus*; así parecería normal que en esta clase de derivados, aun guardando la similitud formal se haya oscurecido la relación significativa con la base léxica y sólo pueda aclararse diacrónicamente (Le Penne-Henry, 1987, 123).

Casi nadie ha puesto en duda la relación etimológica de *considero* con *sidus*, pero no todos coinciden en la explicación de la misma. La clave parece estar en el significado inicial del sustantivo. En efecto, si la referencia de *considero* a *sidus* es obligada, y si no se cuestiona esa dependencia etimológica, todos los interrogantes caerán, inevitablemente, sobre el valor originario de *sidus*. Y aquí se han sucedido las interpretaciones.

Fue Varrón (*ling.* VII, 14) el primero en referir *sidus* a *sido*: *sidera, quae <qua>si insidunt...*⁴. En general, se ha tomado esta interpretación por una etimología popular, pero no ha dejado de contar con algunos defensores. Para De Witt (1940, 92), *sidus* en relación con *sido* habría sido la «puesta» de las estrellas y sólo por elipsis las propias estrellas: «The rustic calendar of the ancients was fixed chiefly by the heliacal settings of the stars. Thus, when Vergil advises, *serua sidera* this means "watch the settings" although we render it "watch the stars". The word is manifestly from *sido*, and has shifted from "setting" to "star" by a common type of ellypsis, like *roast* for *roast of beef*».

Apoyándose en Varrón y, sobre todo, en el verso de Ovidio *non ego sidereas adfecto tangere sedes* (*ars*, II, 1, 39). Kretschmer (1927, 511) pensaba que el origen de *sidera* estaba en los asientos celestes de figuras míticas (Orión, El Boyero, Las Pléyades, etc.). Y últimamente, Parvulescu (1977, 48 s.; 1980, 161) ha entendido *sidera* con el sentido originario de «estrellas fijas» que ya le había atribuido Vossius (1695, 545): *qua ratione proprie sidera erunt stellae fixae*. En tal caso, *sidus* sería un tema neutro en *-es/os* y estaría en la misma relación con *sido* que *foedus* con *fido*, *pondus* con *pendo* o *genus* con *geno*. Sin embargo, la reduplicación de *sido* (**sizado*) no permite establecer una correspondencia fonética clara con *sidus*, pues, por ejemplo, al presente reduplicado *gigno* no le corresponde un sustantivo con la forma **gignus*, sino *genus* (Darms, 1982-1983).

En opinión de De Witt (1940, 92), *considero* y *desidero* tendrían la misma base semasiológica que *sidus*, la de «ponerse» y «sentarse» que le proporciona *sido*: «*considero* then means "sit down together, deliberate" and *desidero* "sit a long

⁴ En esta línea, MARCIANO CAPELA (VIII, 817) recuerda la referencia de *sidus* a *consido*: *hoc igitur praemonito illud insinuo, quod quidam Romanorum non per omnia ignarus mei stellae a stando, sidera a considendo, astra ab Astraeco dicta fuisse commemorat.*

time, mourn for the dead"; early Roman custom seems to have set the limit at eight days. On sepulchral monuments the mourners are regularly seated». Tal interpretación ha sido rechazada como aberrante (Le Boeuffe, 1977, 13) y falsa (Parvulescu, 1980, 161, n. 6).

Este último, que toma *considero* por un derivado de *sidus* («estrella fija»), como *pondero* de *pondus* o *genero* de *genus*⁵, propone para el verbo el contenido inicial de «fijar (los ojos)», «mirar fijamente». En apoyo de tal hipótesis, cita verbos que en varias lenguas han pasado del concepto de «fijar» al de «mirar fijamente»; entre ellos, el ingl. *stare*, el al. *stieren* y *starren*, el neerl. *staren*, el gr. ἀτενίζω, etc. Y puede añadirse el uso reflexivo del esp. *fijarse*.

Esta evolución es sin duda normal, pero no es nada seguro que el significado inicial de *sidus* sea precisamente «estrella fija» y menos que provenga de *sido* («sentarse»). La cualidad de la fijeza puede ser común a las estrellas y a la mirada, pero la hipótesis de que esa sea la noción básica de *sidus* y *considero* se apoya sólo en analogías semasiológicas de otros radicales. La existencia de alguna expresión latina o indoeuropea con el mismo radical de estas dos palabras que avalara la presunta noción de «fijeza» sería un testimonio fehaciente.

La mayor parte de los críticos, y en particular quienes consideran la relación de *sidus* con *sido* una etimología popular, prefieren, aun sin pleno convencimiento, el parentesco de *sidus* con el lit. *svidūs* «brillante», *sviđėti* «brillar». Tal interpretación tiene una larga tradición que puede verse en Parvulescu (1980, 159-161). *Sidus* derivaría del étimo **sweid(h)os sweid(h)es-os*, del que participaría también el adjetivo *sudus* que se aplica al tiempo seco y al cielo despejado; para llegar a *sidus*, se habría producido la misma absorción de —w— que en *soror*, *socrus*, *somnus* e incluso en *si*, cf. osc. *svaí*, umbr. *sve* (Hamp, 1975, 65); es también la misma reducción de **switis* > *sitis* (Le Boeuffe, 1977, 13).

La evolución de un primitivo *sidus* («brillo», «luz») a *considero* («examinar a la luz», «mirar atentamente») es verosímil y tiene paralelos en la historia de cualquier lengua. Bechtel (1879) demostró en su extensa monografía que muchas expresiones de la percepción sensitiva proceden del campo complementario de los sensibles. Por lo que atañe a los dos conceptos en juego («brillar», «lucir» > «mirar»), se puede comparar el gr. λαύσσω («mirar») con el lat. *luceo* («lucir») y comprobar el desarrollo de αὐγή («brillo») a αὐγάξω («brillar», «ver claramente») y la evolución del al. *Blick* («brillo» > «mirada») o del esp. *vislumbrar* («ver borrosamente»), si es que procede de *uix luminare*.

⁵ Semejante razonamiento se halla ya en PRISCIANO (*gramm.*, III, p. 493, 18 ss.):

si uerbis adjacent, quae e correptam paenultimam habuerint, seruant e ante ris genetiui, ut munero munus muneris, uulnero uulnus uulneris, sidero sidus sideris, ex quo componitur considero et desidero...

Esta hipótesis se apoya no sólo en evoluciones semasiológicas que demuestran que el brillo es una cualidad común a las estrellas y a los ojos, sino en varios testimonios indoeuropeos que sostienen el étimo **sweid(h)os* con el contenido de «brillo». Es una hipótesis que no puede descartarse. Del concepto de «brillo» se habría pasado al de «punto brillante», «estrella» (*sidus*); y de los conceptos verbales de «brillar», «lucir» a los de «mirar con ojos brillantes». «examinar a la luz» (*considero*). El «brillo» o la «luz» sería, pues, la cualidad común que dio lugar a la designación de las estrellas y del mirar con el mismo radical.

Por otra parte, Wood (1912, 304) suponía en la formación de *considero* y *desidero* una base **sidero* con el significado primario de «tender hacia»; este hipotético verbo estaría emparentado con el scr. *sidhyati* («alcanzar la meta») y el gr. ἰθύς («derecho»). Parvulescu (1980, 161, n. 1) se preguntaba cómo explicar por esa vía *sidus* («estrella»). Una respuesta posible la proporciona Rix (1985, 346), en cuya opinión el étimo **sidhos* habría pasado del significado originario «dirección» y «meta» a designar las estrellas como «puntos de orientación». Sobre tal base, se habrían formado *considero*, con el valor inicial de «concentrarse en un punto, en un objeto», y *desidero*, con el significado de «apartarse de la meta», «perder» el objeto de atención.

Tal hipótesis no deja de ser sugerente, pero no es más fiable que otras. Si *considero* derivara de un presunto **sidhos* («dirección»), habría que esperar que funcionara en el campo semántico de «ver» con sentido direccional; pero este verbo no significa «dirigir la mirada», sentido que expresan cumplidamente los numerosos modificados de *specio* (García-Hernández, 1976, 53 ss.).

Si bien la hipótesis que remite *sidus* y *considero* al étimo **sweid(h)os* («brillo», «luz») prevalece sobre las demás, ninguna de las comentadas aquí es concluyente, por lo que la cuestión etimológica de *considero* sigue abierta. Se puede admitir, pues, que *considero* y *sidus* tengan origen común; pero resulta inadmisibles sostener que el sustantivo constituya la base semántica directa del verbo. Pretender que *considero* deriva de *sidus*, con el significado de «estrella», «constelación», es meterse en un callejón sin salida. Hasta ahí compartimos la opinión de Parvulescu (1980, 160 s.), de que todo intento en este sentido está condenado al fracaso.

Da la impresión de que la adecuación fonética de las dos palabras, que pueden constituir una figura etimológica (*sidera considerare*), ha acortado en la mente de muchos lingüistas su gran distancia semántica. Ahora bien, hacer derivar *considero* de *sidus* («estrella») no es menor desatino que el que resultaría de olvidarse del significado primitivo de *templum* («división visual del espacio augural») y pretender que *contemplor* derive del significado concreto de «templo» («edificio consagrado a la divinidad»). Por tanto, se puede aventurar la hipótesis de que *considero* deriva del étimo de *sidus*, pero es improbable que derive del propio *sidus*. Si verbo y sustantivo tienen el mismo punto de partida, han seguido después evoluciones divergentes.

2. CONTENIDO SEMÁNTICO

El análisis semántico lleva a la inevitable conclusión de que *considero* no es ni un compuesto ni un derivado parasintético de *sidus*, que es lo que creen la mayor parte de los estudiosos. Este verbo es, como hemos dicho (cf. n. 3), característico de la prosa ciceroniana y en particular de la retórica. Sus usos se reparten entre los campos de la percepción visual y de la reflexión intelectual. El primero constituye el empleo básico y el segundo el mayoritario; aun así, éste no deja de tener a veces ciertas referencias sensoriales:

totam causam... explicemus atque ante oculos expositam consideremus (Cic. *S. Rosc.*, 34).

Como lexema del campo de «ver», *considero* indica el «examen visual apreciativo, evaluativo», en oposición equipolente a *contemplor* que representa la «contemplación visual estética, recreativa» (García-Hernández, 1976, 80 s.). La acción de *contemplor* despierta una sensación de agrado:

ut quidquid magi' contemplo, tanto magi' placet (Plaut. *Most.*, 831);

y, en cambio, de la acción visual o reflexiva de *considero* se sigue una apreciación, una elección, un juicio evaluativo:

ex uicino fructuosissimam considerare uitem (Colum. IV, 29, 13);
satis spatii est ad considerandas utriusque copias et eligendam partem (Cic. *epist.*, VIII, 14, 3);
«quia quanto diutius considero», inquit, «tanto mihi res uidetur obscurior» (Cic. *nat. deor.*, I, 60).

Mediante la acción visual de *considero* se estima el valor de una obra artística o de un objeto precioso:

ut enim pictores... suum quisque opus a uulgo considerari uult (Cic. *off.*, I, 147).

Cicerón emplea este verbo para caracterizar la obsesiva codicia de Verres, propretor en Sicilia, por los objetos valiosos que veía en las casas ajenas:

accessit ad argentum... et considerare coepit (Cic. *Verr.*, II, 4, 33).
 cf. *ibid.* 63 (*trullam gemmeam*); 65 (*candelabrum*), etc.

En consonancia con el sema «evaluativo» que lo distingue, *considero* encontró fácil aplicación técnica en el lenguaje mercantil, pues en pocas profesiones «se

consideran» las cualidades y los defectos, se pondera el valor de las cosas y se regatea su precio tanto como en la comercial:

Veniebamus in forum... in quo notauimus frequentiam rerum uenaliū... Cum... raptum latrocinio pallium detulissemus... si quem forte emptorem... rusticus quidam... considerare pallium coepit (Petron., 12, 1-3).
(feminas) ad cenam uocatas praeterque pedes suos transeuntis diligenter ac lente mercantium more considerabat (Suet. Cal. 36).

Considero se aplica también en el lenguaje de los arúspices a la inspección de las entrañas de las víctimas:

caput iecoris ex omni parte diligentissime considerant (Cic. diu., II, 32).

Y la búsqueda de señales adivinatorias apenas difiere del examen médico que trata de detectar los síntomas del enfermo:

detecto uulnere considerandus color est (Cels. V, 26, 27).

El examen visual de la acción de *considero* se practica con sumo cuidado (*diligenter*); es un examen detenido (*lente, etiam atque etiam*) y pormenorizado (*singula, unumquodque, cuncta*):

cf. *supra: diligentissime considerant* (Cic. diu., II, 32);
diligenter ac lente... considerabat (Suet. Cal., 36);
mittit etiam trullam gemmeam rogatum: uelle se eam diligentius considerare (Cic. Verr., II, 4, 63);
iste ait se uelle illud (candelabrum) etiam atque etiam considerare (ibid. 65);
nec recuso, quo minus singula membra, dummodo in ipso homine, consideres (Sen. epist., 33, 5);
unumquidque facilius consideratur, cum est assignatum suo loco (Colum., XII, 2, 6);
cuncta corporis me considerans non auem me sed asinum uideo (Apul. met., III, 25, 1);
nam cum fere iam tertia uigilia scrupulosa diligentia cunctae ciuitatis ostiatim singula considerans circumirem, conspicio istum... iuuenem... (ibid., III, 3, 5).

Un examen visual de tales características sólo puede realizarse en una situación de proximidad al objeto:

accesit ad argentum... et considerare coepit (Cic. Verr., II, 4, 33);
id (Caesetii Rufi caput)... propius admoueri iussit ac diu diligenterque considerauit (Val. Max., IX, 5, 4);

propius accessit ac diligentius considerare pallium coepit (Petron, 12, 3);
poculumque in lance accepit Corinthia, quam Agamemnon propius consideraret
 (Id. 50, 2)⁶.

Si en la lengua común la acción de *considero* expresa un examen visual atento, detallado y próximo al objeto, es más que improbable que ese verbo se haya formado sobre el sustantivo *sidus* designando objetos tan lejanos como las estrellas. De hecho, también en el lenguaje técnico hemos comprobado que, antes de aplicarse, en el latín imperial, a la observación astrológica, se empleó para indicar la inspección del arúspice que maneja las vísceras de las víctimas; y así comparte este y otros usos técnicos con *inspicio* que representa también una acción visual cercana al objeto:

caput iecoris... considerant (Cic. diu., II, 32);
ab haruspice inspectis extis (ibid.).

Ambos verbos, aplicados al lenguaje mercantil, concurren en un texto de Apuleyo (*Socr.*, 23):

neque enim in emendis equis phaleras consideramus et baltei polimina inspiciamus.

Y Pomponio Porfirión comentando a Horacio (*serm.*, I, 2, 86-87) glosa *inspiciunt* por *considerant*. Merece la pena insertar el párrafo del comentarista, en el que puede apreciarse el criterio de la *utilitas* que guía la acción de *considero*:

Regibus hic mos est, ubi equos mercantur: opertos inspiciunt. Reges cum equos emunt opertos considerant, ne... capti pulchritudine inutiles equos mercantur, uidelicet utilitatem pulchritudini praeponentes. Hoc ergo dicit unumquemque debere facere circa contemplationem mulieris, ut magis utilitatem quam especiem formae eius aut natalium sectetur

Por tanto, desde el punto de vista semántico, es insostenible la propuesta de una base etimológica *sidus* y de un significado «contemplar las estrellas» en el origen de *considero*. Si todo el apoyo de tal hipótesis reside en la adaptación fonética de *considero* a *sidus*, otras bases léxicas se pueden encontrar a este verbo con no menos adecuación formal; pero tampoco salvan todos los inconvenientes semánticos.

⁶ Estos empleos en el *Satiricón*, donde *considero* aparece hasta siete veces, no dejan de recordar, por la similitud de los contextos, los pasajes en que Cicerón aplica la misma acción a los ojos codiciosos de Verres.

3. UNA PROPUESTA ETIMOLÓGICA MÁS

En la historia de la etimología de *considero* ha intervenido, además del sustantivo *sidus*, el verbo *sido*. La relación de este trío de palabras ofrece varias combinaciones posibles. El parentesco establecido por Varrón entre *sidus* y *sido* parece hoy, después del estudio de Hamp (1975) y de las observaciones de Darms (1982-1983), y pese a la hipótesis de Parvulescu (1980), poco probable. En cambio, se ha insistido, sobre todo, en la relación de *sidus* y *considero*; nuestro objetivo principal aquí ha sido mostrar las barreras semánticas que se interponen entre ambas palabras: pero no hemos descartado la existencia posible de un étimo común a las dos, con el valor de «brillo», «luz», que *sidus* ya no tiene en época histórica.

Queda todavía otra posible combinación del trío de palabras mencionadas, la de *sido* y *considero*, que, fuera de De Witt (1940), no sé si alguien ha tomado en serio⁷. Y sin embargo, una derivación *consido* > *considero* no es menos cómoda en el nivel fonético y morfológico que la tan traída y llevada de *sidus* > *considero*. En tal supuesto el derivado no sería sino un modificado intensivo de *consido*, al igual que *recipero* de *recipio* o *tolero* de *tollo* (Leumann, 1977, 551).

El sufijo intensivo —*era*— prevalecería sobre el prefijo sociativo *com-*, de suerte que de *consido* («sentarse juntos») se habría pasado a *considero* («pararse», «concentrarse en el examen de algo»). Una evolución similar es quizás la que ha experimentado en español el modificado prefijal *reparar* («mirar con cuidado», «considerar», «reflexionar») respecto de *parar*. *Considero* no es reparar en un objeto por relación a los demás (*cerno*: «distinguir») o a su entorno (*conspicio*: «descubrir»): es reparar en las cualidades de un objeto, si bien no en aquéllas que lo adornan (*contemplor*), sino en las que le dan valor y aprecio.

Ejemplos en los que concurren *consido* y *considero* pueden ilustrar esta evolución:

itaque cum inclusi iacerent, consedimus ante limen thalami et in primis Quartilla per rimam improbe diductam adplicuerat oculum curiosum lusumque puerilem libidinosa speculabatur diligentia. Me quoque ad idem spectaculum lenta manu traxit, et quia consideratium haeserant uultus... (Petron., 26, 4-5); sedebamus... simul uniuersi et... considerabamus (Gell. II, 21, 2).

Ahora bien, estos testimonios no tienen mayor fuerza probatoria, pero tampoco menos que aquéllos, también posclásicos, en que concurren *sidus* y *considero*. La distancia semántica entre *consido* y *considero* es importante y no es pequeña dificultad la transformación transitiva de una base intransitiva.

⁷ Otros como PARVULESCU (1980, 161) sólo han relacionado estos dos verbos a través de *sidus* («estrella fija»).

Si bien esto puede interpretarse como un intento de revalidar la hipótesis de De Witt, no es nuestro propósito convencer a nadie de una propuesta etimológica que a nosotros tampoco nos satisface plenamente. Esta no tiene, quizás, mayor interés que el de abrir un nuevo frente de exploración. Con todo, daremos por bien empleado nuestro esfuerzo, si conseguimos remover la idea tan extendida de que *considero* es un derivado parasintético de *sidus* («estrella»).

BIBLIOGRAFÍA

- F. BADER: *La formation des composés nominaux du latin*, París, 1962.
- F. BECHTEL: *Über die Bezeichnungen der sinnlichen Wahrnehmungen in den indogermanischen Sprachen*, Weimar, 1879.
- G. BONFANTE: «Semantica», en E. R. Balken y otros: *Psicología, Semántica y Patología del Lenguaje*, Buenos Aires, 1966, pp. 74-181.
- G. DARMS: «Zur Wortbildung von lateinisch *sidus*, *-eris*», *ZVS*, 96, 1982-1983, p. 103.
- N. W. DE WITT: «Semantic notes to Latin etymologies», *Language*, 16, 1940, pp. 88-94.
- A. ERNOUT y A. MEILLET: *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, 1967.
- B. GARCIA-HERNANDEZ: *El campo semántico de «ver» en la lengua latina. Estudio estructural*, Salamanca, 1976.
- B. GARCIA-HERNANDEZ: *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus y Barcelona, 1980.
- CH. GUIRAUD: *Les verbes signifiant «voir» en latin. Étude d'aspect*, París, 1964.
- E. P. HAMP: «Latin *sidus*, *sidera*», *AJPh*, 96, 1975, pp. 64-66.
- P. KRETSCHMER: *Einleitung in die Altertumswissenschaft*, Leipzig y Berlín, 1927.
- A. LE BOEUFFLE: *Les noms latins d'astres et de constellations*, París, 1977.
- M. LE PENNEC-HENRY: «*Considerare*, *obserare*, *segregare*, *insinuare*: hypostase ou parathèse?». *Études de linguistique générale et de linguistique latine offertes en hommage à G. Serbat*, París, 1987, pp. 121-128.
- M. LEUMANN: *Lateinische Laut- und Formenlehre*, Munich, 1977.
- A. PARVULESCU: «Le nom indo-européen de l'étoile», *ZVS*, 91, 1977, pp. 41-50.
- A. PARVULESCU: «Latín *considerare* et *desiderare*», *ZVS*, 94, 1980, pp. 159-165.
- H. RIX: «*Sudor* und *sidus*», en *Sprachwissenschaftliche Forschungen. Festschrift für J. Knobloch*, Innsbruck, 1985, pp. 339-350.

- A. SCHERER: *Gestirnnamen bei den idg. Völkern*, Heidelberg, 1953.
- J. VENDRYES: «Sur les verbes qui expriment l'idée de "voir"», en *Choix d'études linguistiques et celtiques*, Paris, 1952, pp. 115-126.
- G. J. VOSSIUS: *Etymologicon linguae latinae*, Amsterdam, 1695.
- A. WALDE y J. B. HOFMANN: *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1965.
- F. A. WOOD: «Notes on Latin etymologies», *CPh*, 7, 1912, pp. 302-334.

ADDENDVM

Mientras estaba en prensa este trabajo, ha aparecido un artículo de M. Nyman sobre el mismo tema que tratamos aquí; «Hits and misses: Lat. *considerare* and *desiderare*», *ZVS* 103, 1990, 51-68. En él se hace también una revisión de los estudios precedentes y se propone una solución indoeuropea a la explicación de *considero*, apoyada en paralelos de la lengua finesa y distinta de la solución latina interna que damos aquí, como derivado intensivo de *consido*. Por el momento, estas propuestas de solución no rebasan el plano hipotético. Ahora bien, si existió, como propone Nyman, un **sidhos* «marca», étimo nominal de *considero*, este verbo, mejor que un término cinegético que remitiría al significado «blanco de tiro», sería un término agropecuario y mercantil con el valor de «examinar las marcas y señales» de propiedad, origen, etc., de los animales o mercancías con vistas a su valoración. Sobre la evolución del significado «marca» al significado visual de *considero* puede aducirse un notable paralelo germánico y románico: al. *Marke, merken, bemerken*; fr. *marque, marquer, remarquer*, etc.